

LA INVITACIÓN AL PRESIDENTE WILSON A HUELVA 1918-1919:
EL PAPEL DE LA NEUTRALIDAD ESPAÑOLA EN LA EUROPA DE LOS ALIADOS

THE INVITATION TO PRESIDENT WILSON TO HUELVA 1918-1919:
THE ROLE OF SPANISH NEUTRALITY IN ALLIED EUROPE

DOI: <http://doi.org/10.33776/hh.v17.8060>

CARLOS A. FONT GAVIRA
ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA
carlosfontgavira@hotmail.com

Fecha de recepción: 23/11/2023

Fecha de aceptación: 3/12/2023

RESUMEN

El presente artículo toma una propuesta concreta, la invitación al presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, a finales de 1918, a que visitara España. La propuesta provino del Conde de Romanones con la idea de proyectar el protagonismo de la España neutral durante la Gran Guerra. Romanones volvió a ser presidente del gobierno español en los cinco meses que transcurren desde el 5 de diciembre de 1918 hasta el 15 de abril de 1919 marcados por la intensidad de las relaciones internacionales: la aplicación del Armisticio entre Alemania y los aliados junto a las primeras conversaciones en torno al futuro tratado de paz. Romanones viajó a París a finales de diciembre y tuvo un breve encuentro con el presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson. Los dos jefes de gobiernos trataron diversos asuntos y Romanones tuvo una peregrina propuesta: invitaba al presidente Wilson a España, concretamente, a visitar el puerto de Palos y el monasterio de la Rábida en la provincia de Huelva. Bajo este paraguas simbólico Romanones pretendía elevar a España en el nuevo marco de relaciones internacionales que se estaba construyendo en Europa tras la guerra.

PALABRAS CLAVE

Woodrow Wilson; Romanones; neutralidad; Tratado de Paz de París; autodeterminación; Panamericanismo; Huelva.

ABSTRACT

This article takes a specific proposal, the invitation to the president of the United States, Woodrow Wilson, at the end of 1918, to visit Spain. The proposal came from the Count of Romanones with the idea of projecting the prominence of neutral Spain during the Great War. Romanones was once again president of the Spanish government in the five months that elapsed from December 5, 1918 to April 15, 1919, marked by the intensity of international relations: the application of the Armistice between Germany and the allies along with the first talks about the future peace treaty. Romanones traveled to Paris at the end of December and had a brief meeting with United States President Woodrow Wilson. The two heads of government discussed various issues and Romanones had a strange proposal: he invited President Wilson to Spain, specifically, to visit the port of Palos and the monastery of La Rábida in the province of Huelva. Under this symbolic umbrella Romanones intended to elevate Spain in the new framework of international relations that was being built in Europe after the war.

KEY WORDS

Woodrow Wilson; Romanones; neutrality; Paris Peace Treaty; self-determination; Pan-Americanism; Huelva.

1. EL PRESTIGIO DE WILSON EN EUROPA

Situamos al protagonista del presente artículo, el 28º Presidente de los Estados Unidos de América, Woodrow Wilson (1856-1924), cuyo papel fue fundamental, no solo para concluir la Primera Guerra Mundial sino en la configuración de un nuevo orden internacional. Wilson no fue un político al uso pues no pertenecía a ningún partido político ni previamente había desarrollado una carrera militar, sino que provenía del mundo académico. Antes de desarrollar su currículum académico hay que tener presente el ferviente sentimiento religioso que poseía Wilson y que debía a su crianza familiar. El padre de Wilson fue uno de los fundadores de la Iglesia Presbiteriana del Sur (tras su separación de los Presbiterianos del Norte) y su abuelo materno fue el reverendo Thomas Woodrow. Wilson, con apenas treinta y tres años era profesor en Princeton de Jurisprudencia y Economía. Esta religiosidad influiría, de alguna manera, en sus planteamientos políticos en el futuro y en la elaboración de sus tratados teóricos. Wilson se matriculó en 1883 en la prestigiosa Universidad John Hopkins (Baltimore) y se centró en estudiar Historia, Ciencias Políticas, Economía y Derecho. En las aulas de esta universidad pergeñó Wilson uno de sus ensayos académicos más célebres, “Gobierno del Congreso: un estudio sobre la política estadounidense”, en las que desmenuzaba el funcionamiento del gobierno federal de los EEUU, sus atribuciones y, sobre todo, sus limitaciones. En 1886 Wilson obtuvo un doctorado en Historia y Gobierno de la Universidad Johns Hopkins (único presidente de los EEUU con un doctorado) y siguió desarrollando su carrera como académico en otras universidades como Princeton, donde se dedicó a la Ciencia Política. Fruto de esa estancia fue su trabajo “The State” donde el futuro presidente explicaba su idea general del funcionamiento de un buen gobierno y que el bienestar de la población debiera ser promovido por éste:

Prohibiendo el trabajo infantil, supervisando las condiciones sanitarias de las fábricas, limitando el empleo de mujeres en ocupaciones nocivas para su salud, instituyendo pruebas oficiales de la pureza o la calidad de los bienes vendidos, limitando las horas de trabajo en ciertos oficios, [y] poniendo unas limitaciones del poder de hombres sin escrúpulos o sin corazón para superar a los escrupulosos y misericordiosos en el comercio o la industria”.

En 1911 Wilson fue elegido Gobernador del Estado de Nueva Jersey, en la Coste Este, donde ejerció su primer cargo político de alcance. El Partido Demócrata se fijó en las cualidades de Wilson y fue propuesto, nominado y candidato a las elecciones presidenciales, las cuales ganó en 1912 jurando su cargo como presidente en marzo de 1913. La presidencia de Wilson se encontró con un ambiente pre-bélico en Europa, azotada por recientes crisis (Marruecos, Balcanes,...) y en pleno auge de la “Paz Armada”. Sin embargo, la política exterior de Wilson no se centró en Europa sino en Hispanoamérica, lo que coloquialmente se denominaba como “el patio trasero de los EEUU”, donde las intervenciones armadas de los

EEUU fueron frecuentes en diversos países, con diversos pretextos, para intervenir en sus asuntos internos. Aquí el idealismo wilsoniano tuvo que enfrentar sus primeras contradicciones desde un plano teórico a una actuación real.

En política mundial Wilson se quiso regir por la aplicación de la ética a las relaciones internacionales, impregnadas de cierto misticismo puritano que separaba claramente el bien del mal. La política internacional no se presta a juicios morales, o es difícil la aplicación de esos valores morales a las relaciones entre Estados y, sobre todo, en una época caracterizada por el interés y razón de Estado y en plena vigencia del imperialismo. Wilson pregonaba en sus discursos términos morales-religiosos como “justicia”, “compasión”, “democracia”, etc. y renunciaba, teóricamente, al uso de la fuerza y al revanchismo.

Tenemos que dividir en dos vectores muy claros la política internacional de Wilson: una dirigida a Europa y otra a Hispanoamérica. En el caso de Europa, los Estados Unidos declararon su neutralidad cuando comenzó la concatenación de declaraciones de guerra entre las grandes potencias en el verano de 1914. El gobierno de Washington no estaba asociado o implicado en ninguno de los sistemas de alianzas europeos previos al estallido de la guerra. La neutralidad de los EEUU se mantuvo durante años aunque el sentimiento popular, a favor de un bando u otro en guerra, dependía mucho del origen étnico de la población. Por ejemplo, los estadounidenses de origen irlandés detestaban a Gran Bretaña mientras que los Estados de la Costa Este se inclinaban por las potencias de la Entente, Francia y Gran Bretaña contra el “militarismo prusiano.” El foco de conflicto directo que hizo peligrar la neutralidad estadounidense es el referido a la guerra submarina emprendida por el II Imperio alemán. El Alto Mando Naval alemán decidió que, para poder vencer a Gran Bretaña, escudada en su gran flota militar y comercial, había que atacar las líneas de aprovisionamiento del Imperio británico. Toda la navegación comercial que se dirigiera a las Islas Británicas fueron declaradas zona de guerra para la actuación de los submarinos alemanes.¹ El problema radicaba en que los ataques de los U-Boote germanos también iban dirigidos a la navegación neutral pues, según el razonamiento alemán, los barcos neutrales también se consideraban objetivos legítimos de ataque al aprovisionar a sus enemigos. Al principio de la guerra se guardaban ciertas normas y convencionalismos como hacer detener al barco sospechoso por parte de la tripulación alemana, hacer un registro, evacuar a la tripulación y, si el barco era considerado que transportaba mercancía de guerra, era hundido en la distancia. La primera gran crisis entre el gobierno de Washington y el de Berlín vino motivada precisamente tras el hundimiento del *Lusitania* en 1915 donde fallecieron 128 norteamericanos. Hubo enérgicas protestas por parte del gobierno de los Estados Unidos, exclamaciones a favor de una declaración de guerra a Alemania o, al menos, una ruptura de relaciones diplomáticas por parte de sectores de la opinión pública pero, aun así, Wilson no declaró la guerra a Alemania. Tras las reclama-

1 García Domingo, E. *¿España neutral? La Marina Mercante Española en la I Guerra Mundial*, Madrid: Real del Catorce, 2005, p. 148.

ciones de los EEUU el Alto Mando Naval alemán abandonó en 1916 su campaña submarina ilimitada y moderó su proceder ante una posible beligerancia de Washington. Wilson mantuvo la neutralidad y lo explotó políticamente en su beneficio debido a que ese año era año electoral y se enfrentaba a la reelección. El eslogan electoral de Wilson en la campaña de las elecciones presidenciales de 1916, no por casualidad, fue “Mantengámonos fuera” (en referencia a un posible ingreso de EEUU en la guerra europea). No será hasta enero de 1917 que el káiser Guillermo II aprobara el plan de sus estrategias navales y diera su consentimiento al reinicio de la guerra submarina sin límites.



El XXVIII Presidente de los Estados Unidos de América, Woodrow Wilson (1856-1924). Fuente: *Wikipedia Commons*

La neutralidad de los EEUU no era pasiva y no se dedicó a mirar como un espectador la guerra europea. En el ecuador de la guerra europea, el 27 de mayo de 1916, Wilson se pronunciaba ya a favor de una Sociedad de Naciones que sería el elemento esencial en los futuros tratados de paz y constituiría la garantía de su continuidad. En diciembre de 1916 tuvo lugar un intento de llegar a un acuerdo de paz o tregua cuya iniciativa partió de los Imperios Centrales. El gobierno alemán hizo llegar una propuesta de acuerdo en la que deslizaba algunos objetivos de guerra (básicamente mantener los territorios ocupados por sus tropas en Europa) y propugnaba llegar a un acuerdo con los gobiernos aliados. Se puede cuestionar la sinceridad de la propuesta alemana o si era, simplemente, una argucia para redoblar la ofensiva militar más adelante y sacar más provecho en las

futuras negociaciones de paz. La cuestión es que Wilson se mostró receptivo ante esta propuesta y el 18 de diciembre de 1916 envió una nota a los países beligerantes y también a los neutrales. Este primer intento de mediación, en medio de la guerra mundial, fue muy criticado por la prensa aliadófila que llegó a acusar a Wilson de ser, nada más y nada menos, que un agente honorario de Alemania involuntario.²

Estados Unidos era la potencia neutral más señalada en base a su potencial económico, industrial, poblacional y comercial que en caso de una beligerancia directa podría, como así ocurrió, desequilibrar la balanza de fuerzas de la guerra. En Europa el país neutral más significativo fue España, quien pesaba no por su potencia demográfica o industrial sino por sus recursos mineros y posición geoestratégica. El gobierno de Eduardo Dato declaró la neutralidad de España en agosto de 1914³, y el rey Alfonso XIII se caracterizó por promover una política humanitaria con la creación de la Oficina Pro-Cautivos.⁴ La guerra mundial ofreció para la diplomacia española una oportunidad donde destacar y realzar su papel de mediador. Los gobiernos aliados, a través de sus embajadores en Madrid, se percataban de los esfuerzos del rey español en adquirir protagonismo internacional en una hipotética mediación española en el conflicto, como destacó el embajador británico en Madrid, Arthur Hardinge:

Aunque el gobierno español compartirá probablemente la tarea de mediación con Estados Unidos, se trata de una tarea que el rey asumiría de forma natural con orgullo e interés, puesto que probablemente ello aumentaría el prestigio de su país en la política mundial.⁵

El gobierno alemán decidió declarar la guerra submarina sin restricciones a partir de enero de 1917 de manera que cualquier mercante, aliado o neutral, que se dirigiera a aguas de las islas británicas era considerado objetivo de guerra. El riesgo asumido por los planificadores de guerra del gobierno imperial alemán era enorme puesto que sabían, conscientemente, que esa política podía arrastrar a los EEUU a la guerra de parte de los aliados.⁶ No obstante, el gobierno alemán pensaba que podía asumir el riesgo a costa de obtener el siguiente objetivo: con el ritmo planificado de hundimientos de mercantes aliados durante seis meses podía

2 Romero Salvadó, F.J. *España 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*, Barcelona: Crítica Contrastes, 1999, p. 87.

3 Véase el Decreto-Ley del Gobierno español del 07/08/1914 ordenando la más estricta neutralidad a sus súbditos ante la guerra europea en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1914/219/A00305-00305.pdf>.

4 Pando Despierto, J. *Un rey para la esperanza: la España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*, Madrid: Temas de Hoy, 2002.

5 FO 371-2762/256,871, Hardinge a Balfour.14 de diciembre de 1916, en Romero Salvadó, F.J. *España 1914-1918...*

6 Haffner, S. *Los Siete Pecados Capitales del Imperio Alemán*, Barcelona: Destino, 2006. pp. 63-78.

conducir a Gran Bretaña a la rendición. A pesar del recrudecimiento de la guerra submarina alemana, que afectaba ya de lleno a la navegación comercial de los EEUU, Wilson declaró el 22 de enero de 1917 el lema: “Paz sin victoria”. Incluso en el Senado reafirmó esta política con el desarrollo de su concepción del final de la guerra en Europa que pasaba por una paz de reconciliación un tanto utópica: “una victoria significaría la paz a la fuerza para el derrotado. La aceptaría humillándose y le dejaría un resentimiento y una amargura sobre los cuales no podría apoyarse confiadamente la paz. Sólo puede ser duradera una paz entre iguales”.

El hundimiento de varios mercantes estadounidenses a manos de submarinos alemanes, y el asunto del Telegrama Zimmermann, soliviantó la opinión pública estadounidense y rebasó la paciencia del presidente Wilson.⁷ Ya no había ninguna excusa o impedimento para declararle la guerra al Imperio alemán; hecho que sucedió el 2 de abril de 1917 ante el Congreso. La resolución fue casi unánime por parte de las dos cámaras legislativas de los EEUU a tenor de las votaciones. En el Senado la votación fue de ochenta y dos votos a favor y seis en contra, mientras que en la Cámara de Representantes fue de trescientos sesenta votos a favor y cincuenta en contra. El presidente de los EEUU, imbuido de un idealismo moralista, declaró su concepción de un nuevo orden internacional: “un imperio universal del Derecho, gracias a un acuerdo entre pueblos libres que de paz y seguridad a todas las naciones y, por fin, logre un mundo libre”.

La intervención de los EEUU en la Primera Guerra Mundial se reveló como decisiva puesto que el frágil equilibrio militar entre las potencias de la Entente y los Imperios Centrales se rompió, determinadamente, en contra de éstos últimos. La potencia económica e industrial de EEUU se impuso y a comienzos de 1918 el gobierno de Washington empezó a realizar maniobras encaminadas a preparar el mundo de posguerra. Establecer la bases jurídicas y políticas para un nuevo orden en las relaciones internacionales. Wilson movilizó a una serie de colaboradores como el coronel Edward Mandell House (1858-1938), amigo íntimo del presidente y su principal colaborador en asuntos europeos y diplomacia. House interpretaba la guerra en Europa como un campo de batalla entre dos fuerzas en liza –democracia y autocracia–, como una batalla épica entre la democracia y la autocracia. Los EEUU debían apoyar el esfuerzo de guerra de Francia y Gran Bretaña como adalides de la primera. Wilson encargó a House que reuniera a un equipo de profesionales y académicos para que elaboraran ideas y proyectos encaminados a organizar el mundo de la posguerra. House se entrevistó en enero y febrero de 1918 con el expresidente Taft, promotor de la *League to enforce peace*; con Elihu Root, antiguo secretario de Estado junto al expresidente Theodore Roosevelt; con Nicholas Murray Butler, presidente de la Universidad de Columbia y de la Institución Carnegie para la paz internacio-

⁷ La comunicación diplomática entre el Imperio Alemán y la República de México en 1917 lleva el nombre del Secretario de Relaciones exteriores alemán Arthur Zimmerman. La intención alemana era incitar a México a declarar la guerra a Estados Unidos bajo la promesa de recuperar los territorios de Nuevo México, Texas y Arizona.

nal. Algunas críticas, desde el propio bando aliado, empezaron a arreciar a los proyectos wilsonianos, como las del Presidente del Consejo francés Clemenceau, quien desconfiaba de la iniciativa norteamericana con las siguientes palabras: “al profeta impetuoso de una nueva fórmula, metafísicamente impecable, pero a cuyas exigencias los pueblos, en su actual situación, encontrarán ciertas dificultades de adaptación.”⁸

Después del agotamiento de la ofensiva de primavera (Marzo-Abril de 1918) por parte de las fuerzas del imperio alemán y la contraofensiva aliada del verano, el gobierno de Berlín se encontraba en una situación desesperada. Los anunciados éxitos militares no se habían producido y la capacidad de resistencia alemana, minada por el hambre producto del bloqueo británico y la desafección de sus aliados, estaba menguando a pasos agigantados. El Alto Mando alemán impulsó un cambio de gobierno con la inclusión de elementos liberales para aparentar una apertura democrática que complaciera las exigencias de EEUU. El gobierno de Berlín, encabezado por el liberal príncipe Max de Baden, envió una nota al gobierno de Washington el 4 de octubre de 1918 para comenzar una hipotética negociación del fin de las hostilidades:

“El gobierno alemán ruega al presidente de los Estados Unidos de América que se encargue de restablecer la paz, de dar a conocer esta petición a todos los Estados beligerantes y de invitarles a enviar delegados plenipotenciarios para iniciar las negociaciones. Acepta como base de las negociaciones de paz el programa fijado por el presidente de los Estados Unidos de América en su mensaje al Congreso del 8 de enero de 1918 y en sus declaraciones posteriores, en particular en su discurso del 27 de septiembre. Para evitar prolongar el derramamiento de sangre, el gobierno alemán pide la firma de un armisticio inmediato en tierra, mar y aire”⁹.

Wilson actuó con reserva, pese a las modificaciones de la estructura política del imperio alemán, a favor de una apertura democrática que incluyera a los socialdemócratas, reformara las leyes electorales de Prusia y recortara los poderes del Káiser. Hubo un intercambio de más notas entre la cancillería de Berlín y el gobierno de Washington, mientras el coronel House instaba a los alemanes a aceptar un armisticio y que se adhiriesen a las bases estadounidenses para la paz (Los 14 puntos de Wilson).

Finalmente, el 11 de noviembre de 1918 en un vagón de tren, se firmó el Armisticio que ponía fin a las hostilidades entre el Imperio alemán y los Aliados.

Tras más de cuatro años de encarnizada lucha y millones de muertos la Primera Guerra Mundial llegaba a su fin. Guillermo II abdicó, huyó de Alemania y se refugió en Holanda. Woodrow Wilson era la otra cara de la moneda; la de

⁸ Renouvin, P. *La crisis europea y la 1ª Guerra Mundial (1904-1918)*, Traducción de Beatriz Simó, Madrid: Ediciones Akal, 1990, p. 560.

⁹ *Ibidem*, p. 519.

la victoria. Una potencia extraeuropea se presentaba como la verdadera triunfadora de la contienda y la figura de Wilson empezó a revestir ribetes casi áulicos:

No creo a Wilson mareado por la victoria. Wilson está penetrado de la alteza de su misión, que supera a la que jamás acometiera hombre alguno si en estas circunstancias hay un lugarteniente de Dios, como diría Guillermo el desterrado, quien por calabozo tiene al mundo ese lugarteniente no es una realeza fingida, artificiosa, creada por anacrónicas constituciones realistas. Parece ser una realeza natural, que por corona tiene el birrete humilde de un profesor de derecho público. Ese lugarteniente es Wilson.¹⁰

2. LAS RELACIONES PANAMERICANAS BAJO WILSON. LA REALIDAD SE IMPONE AL IDEALISMO (1912-1919)

Ahora debemos, aunque sea retroceder unos años atrás, explorar el otro vector de la política exterior de la presidencia de Wilson. El área de Hispanoamérica fue blanco predilecto y frecuente de la política exterior de los EEUU, pero con un enfoque y medios empleados distintos a los de Europa. La Doctrina Monroe (“América para los americanos”) a pesar de su longevidad –fue acuñada en 1823 bajo la presidencia de Monroe– seguía en plena vigencia y, hasta cierto punto, había sido totalmente eficaz al eliminar cualquier presencia europea permanente en territorio americano. El comienzo del siglo XX despertaba con buenas expectativas para las relaciones interamericanas; en otras palabras, para las relaciones entre los Estados Unidos y las repúblicas de Hispanoamérica. La Doctrina Drago –anunciada en 1902 en homenaje al Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina– estipulaba que América debía adoptar el principio de que una deuda pública no podía justificar una intervención armada, ni la ocupación de un territorio de un Estado americano por un poder europeo. Este axioma se aplicaba a los países europeos, pero el mismo argumento (el cobro de deudas y reclamaciones económica) había justificado, cuando no propiciado, la intervención armada de los EEUU en distintos países hispanoamericanos. Sin embargo, veremos que, independientemente del presidente que hubiera, el gobierno de los EEUU esgrimirá en los siguientes años otros argumentos para justificar el uso de la fuerza a través de sus fuerzas armadas en la política de otros estados soberanos del Hemisferio Occidental. Woodrow Wilson, en su inauguración presidencial (1913), declaraba su línea rectora de su política internacional, muy alejada de la voracidad territorial que impregnaba a las potencias europeas: “los Estados Unidos nunca más pretenderían obtener un pie de más de territorio mediante conquista.”¹¹

10 Infante Pérez, B. *La Sociedad de las Naciones*, Sevilla: Fundación Pública Andaluza / Centro de Estudios Andaluces, 2020, p. 150.

11 Morales Padrón, F. “Las relaciones interamericanas en el siglo XX”, en Navarro García, L. (coord.), *Historia de la Américas*, Sevilla: Universidad de Sevilla / Alhambra, vol.4, 1991, pp. 429-430.

Sin embargo, a pesar de esas declaraciones, la realidad y los hechos históricos muestran que la política exterior de Wilson intervino de manera abundante en Hispanoamérica. Algunas de sus intervenciones en esta área fueron la invasión de Nicaragua por parte de la Infantería de Marina y otras en las repúblicas caribeñas de Haití y República Dominicana. Además, en plena vorágine de la Revolución Mexicana, Wilson envió a buques de la escuadra de guerra de los EEUU a bombardear el puerto mexicano de Veracruz (abril 1914) y en 1917, debido a las acciones de Pancho Villa, organizó una expedición militar que penetró en el norte México (Expedición punitiva de 1917). El idealismo pregonado por Wilson se tornaba irreal o desajustado a la realidad hispanoamericana. Wilson es reverenciado como “campeón” de la democracia, pero es el presidente que más ha ejercido el corolario Roosevelt¹² pues, al comparar su política exterior con la de Theodore Roosevelt (1901-1909), la contradicción resultaba más flagrante. El 26º presidente de los Estados Unidos acuñó, como marchamo de su política exterior, el corolario que lleva su nombre, como sustancial alteración (llamada “enmienda”) a la Doctrina Monroe:

(...) y en el hemisferio occidental la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede obligarle, aun a su pesar, a actuar, en casos flagrantes de dicha injusticia o impotencia, como un poder policial internacional...¹³

Roosevelt impulsó la construcción del Canal de Panamá, para lo cual provocó la secesión de Panamá de la República de Colombia. Tras la firma del Tratado Hay-Bunau-Varilla (1903) la construcción de una vía interoceánica que conectara los océanos Atlántico y Pacífico se acercaba más. A pesar de la indiscutible hegemonía estadounidense el gobierno de los EEUU se vio obligado a firmar el tratado Urrutia-Thompson, en abril de 1914, que reconocía en cierta manera el proceder de los gobiernos estadounidenses anteriores y su injerencia directa en otras repúblicas americanas. De esta manera el acuerdo rubricado en Bogotá obligó al gobierno de Washington a abonar 25 millones de dólares a Colombia a título de compensación por la secesión forzada e interesada de Panamá. Este proyecto, de incalculables repercusiones geopolíticas y económicas, fue apoyado por las siguientes administraciones norteamericanas y fue, precisamente, durante la presidencia de Wilson, cuando se inauguró el Canal de Panamá, el 15 de agosto de 1914, cuando Europa llevaba dos semanas en guerra.

12 Whitaker, A.P. *The Western Hemisphere Idea: Its Rise and Decline*, Leopold Classic Library, 2016.

13 Lewis, A.H., *A Compilation of the Messages and Speeches of Theodore Roosevelt*. Washington D.C.: Bureau of National Literature and Art, 1906, vol. 2, p. 857.



Caricatura de Clifford K. Berryman que muestra a los Estados Unidos (simbolizados por el Tío Sam) entrando a México en 1916 para castigar a Pancho Villa. Fuente: *Wikimedia Commons*

Mientras Europa se veía consumida por la guerra, los Estados Unidos, con el presidente Wilson al frente, proseguía la política intervencionista de sus predecesores en los países del área del Caribe. En 1915 Wilson autorizó la intervención del cuerpo de marines en la república de Haití donde instaló un gobierno títere obligándole a firmar un tratado en 1919 y, lo más humillante, a aprobar una nueva constitución que legaliza la ocupación estadounidense. En la república de Nicaragua un conflicto interno, la sublevación del general Mena contra el presidente Alfonso Díaz (1912), fue utilizada como pretexto para la injerencia de los Estados Unidos, que logró que las autoridades del país centroamericano firmaran el Tratado Bryan-Chamorro en 1914. Con la misma tónica de tratados similares obligados a firmarlos a la fuerza por la potencia ocupada el gobierno de los EEUU obtenía grandes ventajas. En este caso el gobierno de Washington obtenía derechos exclusivos perpetuos para la construcción de un canal por Nicaragua, el control por noventa y nueve años de la isla del Maíz, y una base naval en el golfo de Fonseca. Pero, quizás, el caso del vecino México, ofrece el campo más evidente de la política intervencionista de los EEUU en Hispanoamérica utilizando un abanico de pretextos consabidos. En el caso de México, devorado por la revolución desde 1910 y con una inestabilidad política acuciante, el presidente Wilson alegaba argumentos relacionados con la democracia y el buen gobierno para justificar su intervención en su vecino del Sur. Wilson exigió la convocatoria de elecciones libres durante la presidencia de Victoriano Huerta y más adelante, cuando la Constitución mexicana fue aprobada en 1917, arreció un

conflicto entre los dos países de Norteamérica debido al artículo 27: “la propiedad de la tierra y de las aguas correspondía originariamente a la nación (Leyes de Indias), la cual tiene la facultad de transmitir su dominio.” Argumentos morales, sumados a los económicos, formaron el ramillete para justificar las intervenciones de los EEUU en los países de América mientras que conservaba con gran celo la neutralidad respecto a la guerra de Europa.

Este contexto de las relaciones panamericanas durante la presidencia de Wilson creemos que es necesario conocerlo para situar el contexto en que se produjo la singular propuesta de Romanones cuando se encontró en París, en 1918, con el presidente de los EEUU.

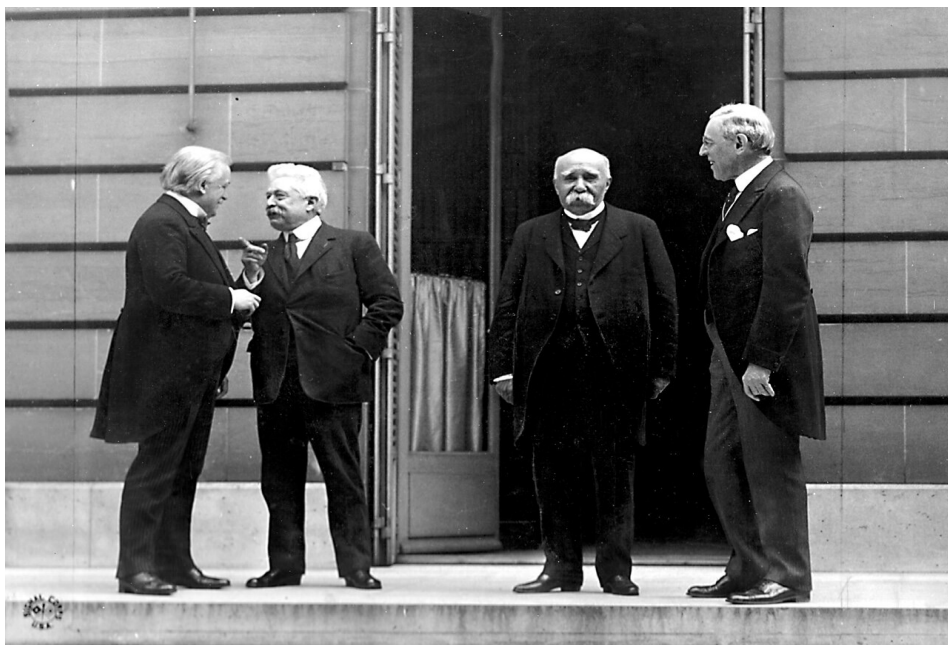
3. UNA PROPUESTA SINGULAR: ROMANONES EN PARÍS INVITA AL PRESIDENTE WILSON A VISITAR PALOS Y LA RÁBIDA (1918)

Woodrow Wilson embarcó en el buque *George Washington* rumbo a Europa el 4 de diciembre de 1918 para tomar parte en las inminentes negociaciones de paz tras el armisticio con los alemanes. La Primera Guerra Mundial había finalizado, pero empezaba la ardua tarea de organizar un nuevo orden internacional, reconocer a nuevas naciones que habían surgido durante la guerra y el proyecto más acariciado por Wilson, una Liga de las Naciones que alejase el proyecto de una nueva guerra en el futuro.

La estancia de Wilson en Europa duró más de medio año, desde diciembre de 1918 hasta la firma del Tratado de Versalles el 28 de junio de 1919. La presencia del presidente estadounidense tanto tiempo alejado de sus fronteras se debe al papel determinante que tuvo la entrada de los Estados Unidos en la guerra y en la victoria final de los aliados. Después de la retirada de Rusia de la guerra y la firma del Tratado de Brest-Litovsk con el Imperio alemán (3 de marzo de 1918) los alemanes podían haber derrotado a Francia y Gran Bretaña en el Frente Occidental o, al menos, haber condicionado una paz ventajosa para ellos. Sin embargo, el concurso de millones de soldados de Estados Unidos, la potencia de su industria, lo numeroso de su flota mercante para abastecer el frente y la ayuda financiera que prestaba el gobierno de Washington a los gobiernos de la Entente fue decisiva para obligar a Alemania a solicitar el armisticio.

La cita de las principales potencias beligerantes (Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña), a través de las personas de sus primeros mandatarios (Clemenceau, Wilson y Lloyd George) en París, iban a ocupar el máximo protagonismo en detrimento de otras potencias aliadas como Italia o Bélgica, y, por supuesto, de los países que habían mantenido la neutralidad durante todo el conflicto como España. No obstante, el gobierno español no vio impedimento en intentar lograr un puesto destacado en las conversaciones de paz en París, pese a no haber participado directamente en el conflicto.

Se inició un breve pero intenso intercambio de notas y telegramas diplomáticos entre los gobiernos español y estadounidense con el fin de concretar un encuentro entre Romanones y Wilson en París.



Reunión de los líderes de las principales potencias aliadas en la Conferencia de Paz de Versalles (1919). De izquierda a derecha: Lloyd George (Gran Bretaña), Orlando (Italia), Clemenceau (Francia) y Wilson (EEUU). Fotografía de Edward N. Jackson (*US Army Signal Corps*) – *Wikipedia Commons*

La vía para conseguirlo era sondear al coronel House, el máximo y más cercano consejero en asuntos internacionales de Wilson, para que visitase él mismo la propia España. Pocos días antes de que Romanones fuese nombrado de nuevo presidente del Consejo de Ministros se cursó una invitación al Coronel House para que visitase España y tratase diversos asuntos, de interés común de los dos países, como preparatoria para el futuro encuentro en París con el presidente estadounidense:

Tengo noticias de que el Coronel House ha recibido la invitación de la esposa del Embajador de los Estados Unidos para venir a Madrid. Convendría mucho le instruya para que realizara viaje antes de la venida a Europa del Presidente de los Estados Unidos. Me interesaría mucho hablar con él y estimo que nuestra conversación podría redundar gran conveniencia en relaciones generales entre España y los Estados Unidos.¹⁴

¹⁴ “Correspondencia del Coronel House. Invitación al Coronel House para visitar España”. Madrid, 20 de noviembre de 1918. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (en adelante AMAE), Leg. H-3054, Expediente 02.

El Conde de Romanones se prestó a viajar a París tras recibir una comunicación por parte del embajador de los EEUU en España, Joseph E. Willard, el 16 de diciembre de 1918 invitándole oficialmente en nombre de Wilson a encontrarse ambos en la capital francesa.¹⁵ La comunicación informaba de lo siguiente:

Mi querido Conde de Romanones:

Acabo de recibir una carta, traída a mano del Coronel House en la que me informa que nuestro Presidente tendrá suma satisfacción de ver a Vd. el 18,19 o 20 de este mes según su deseo; ruego tan pronto como llegue a París se ponga en comunicación con él.

Joseph E. Willard.

El futuro encuentro entre Wilson y Romanones era perseguido por este último antes incluso de la invitación oficial estadounidense. Cuando Romanones era aún ministro de Estado en el gobierno de García Prieto ya había enviado un telegrama al embajador de España en Washington, Juan Riaño y Gayangos, para que se entrevistara con Wilson antes de que emprendiera su viaje a Europa. Cuando todavía era ministro de Estado en el Gabinete de García Prieto, Romanones volcaba sus intenciones para participar en la Conferencia de Paz de París:

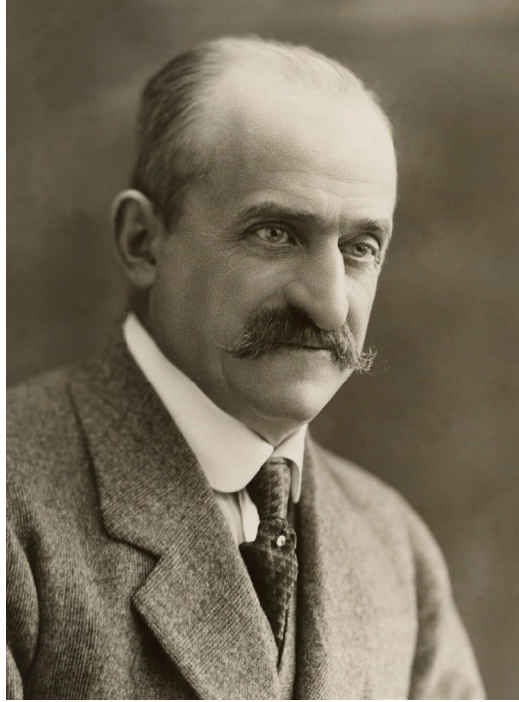
Como en futura Conferencia (de la) paz habrán de tratarse puntos de vista políticos y económicos de carácter general y también cuestiones de las relaciones con Marruecos y Mediterráneo, parece lógico y hasta imprescindible que España no sea excluida de dicha conferencia. Nos entregamos en el particular al recto y elevado espíritu de justicia de ese Presidente, seguros de que sostendrá los que son a la vez que nuestros deseos, nuestro interés y nuestro derecho.¹⁶

En este telegrama aparece, documentalmente, la primera referencia expresa a la invitación a que el presidente de los EEUU visitase España a su venida a Europa o, en su defecto, a su regreso a los EEUU. El problema entonces, y después más adelante se desarrollará cuando Romanones llegue a París, era de perspectivas y objetivos. Romanones llevó a París a plantearle a Wilson una serie de objetivos concretos de la agenda de intereses de España, pero los intereses de los beligerantes no incluían la participación de los países neutrales. Los beneficios de los países neutrales, durante la guerra, fueron esencialmente económicos. En Europa solamente las naciones neutrales consiguieron beneficios en oro.¹⁷

¹⁵ “Comunicación de la Embajada de los Estados Unidos”. Madrid, 16 de diciembre de 1918. AMAE, Leg. H-3054, Expediente 02.

¹⁶ García Sanz, F. *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2014, pp. 341-343.

¹⁷ Gilbert, M. *Atlas de la Primera Guerra Mundial. La Historia Completa*. Madrid: Ediciones Akal. 2003, p. 143.



Álvaro Figueroa y Torres (1863-1950), Conde de Romanones, varias veces Presidente del Consejo de Ministros español. Fotografía de Bassano, 1919 – *Wikimedia Cammons*

La diplomacia española se presentaba muy dependiente de la francesa, a la que informaba de los movimientos del gobierno español, presto a concertar un encuentro con el presidente Wilson. El Ministro de Estado, Romanones, informaba a su embajador en Londres de que transmitiera las intenciones del gobierno español respecto a Wilson al Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, E. Pichon, de la siguiente manera:

El Ministro de Estado al Embajador de España en Londres:
Informe a M. Pichon manifestándole que el Gobierno español había invitado al Presidente Wilson por conducto del Embajador en Washington en visitar España por su viaje por Europa y que no pudiendo aceptar invitación de su estancia en Europa ha tenido la atención de ofrecerme entrevista en París. No sería el último mensaje con el ministro francés puesto que se generó una breve correspondencia a resultas del proyectado viaje del conde Romanones a París.¹⁸

¹⁸ “Correspondencia con el Ministro de Asuntos Exteriores francés E. Pichon”. AMAE, Leg. H-3054, Expediente 02.

Las simpatías aliadófilas del conde de Romanones no eran ningún secreto y, de hecho, durante el transcurso de la guerra las había defendido abiertamente aunque sin romper la neutralidad oficial del gobierno español. Romanones declaró su posicionamiento a favor de los aliados en su célebre artículo “Neutralidades que matan” (1914) donde defendía el posicionamiento de España, en el orden internacional, a favor de las potencias de la Entente, Francia y Gran Bretaña, y en contra del expansionismo alemán.

Finalmente, el anhelado encuentro entre el presidente del Consejo de ministros español, conde de Romanones, y el presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, tuvo lugar en París el 20 de diciembre de 1918. El encuentro entre los dos mandatarios apenas duró una hora y se plantearon diversos temas de consideración e interés para España.¹⁹

Romanones planteó la cuestión de la libertad de los mares que coincidía, en parte, con el punto número 2 de los 14 Puntos de Wilson (enunciados en enero de 1918), que decía: “Libertad de navegación en la paz y en la guerra fuera de las aguas jurisdiccionales, excepto cuando los mares quedasen cerrados por un acuerdo internacional.” Romanones incluyó la cuestión del mar territorial y la propiedad privada en la guerra marítima. En tan breve entrevista también se introdujeron en liza los arreglos comerciales y la posición de los países neutrales. Una cuestión espinosa de tratar, por lo que significaba aparte de su valor material, era la cuestión de los barcos alemanes y austro-húngaros internados en España desde el comienzo de las hostilidades. En los puertos españoles había en total 95 barcos internados de los Imperios Centrales, 70 de ellos alemanes y 25 austro-húngaros. En total estos barcos sumaban un importe bruto de 300.000 toneladas métricas.²⁰ Esta cuestión estaba enmarcada en el problema de los barcos mercantes españoles hundidos por acción de los submarinos alemanes. España, como potencia neutral, había perdido cerca del 20% de su flota mercante durante la guerra por acción de guerra del Imperio alemán. El gobierno español, aparte de casi rozar la ruptura de relaciones diplomáticas con el gobierno alemán, reclamaba la compensación por el tonelaje hundido. El forcejeo con el gobierno de Berlín fue muy intenso en los últimos meses de la guerra, pero al final se llegó a un acuerdo de mínimos y, encima, se añadió las exigencias de los aliados que exigían la entrega total de todos los barcos alemanes.²¹

En plena efervescencia de los nacionalismos europeos acogidos al derecho de autodeterminación de los pueblos que pregonaba Wilson Romanones comentó el problema catalán ante Wilson. El movimiento catalanista se había ido desarrollando con vigor y sus reclamaciones políticas iban en aumento. En noviembre de 1918, antes de la visita de Romanones a París, la Lliga envió a Durán i

19 “Resumen de la Entrevista del Sr. Conde de Romanones, Presidente del Consejo de Ministros de España, con Mr. Wilson celebrada en París el 20 de diciembre de 1918”, AMAE, Leg. H-3054, Expediente 21.

20 García Sanz, F. *España en la Gran Guerra...*, p. 349.

21 García Domingo, E. *¿España Neutral? La Marina Mercante Española...*, pp. 229-236.

Ventosa a entrevistarse con Wilson y con el presidente francés Clemenceau sin conseguirlo. El gobierno español llegó a obtener garantías de los aliados de que las reivindicaciones catalanistas no prosperarían en París.²² Romanones llegó a definir el problema catalán de una manera muy singular por parte de “algunos elementos a quienes principalmente interesan manejos que compadecen mal con la integridad nacional”.²³

El punto más interesante fue la invitación, ya directa y no por medio de intermediarios, de Romanones al presidente de los Estados Unidos Woodrow Wilson para que visitase España. Aparte del realce internacional que conseguiría el país debido al prestigio y áurea de vencedor impoluto que mantenía Wilson en Europa, la nota simbólica no dejaba de merecer. Romanones le trasladó a su homólogo estadounidense que podría:

Disponer a su regreso a los Estados Unidos del poco tiempo necesario para tocar en puerto español. Cita con este motivo el de Palos, la visita a la Rábida que podría hacerse, el valor especialmente sentimental que para el país tendría ver llegar al primer presidente de los Estados Unidos que viniera del puerto de arranque de la expedición descubridora al Nuevo Mundo.²⁴

La carga simbólica que hubiese supuesto la visita del primer presidente de los Estados Unidos a España y a través de los lugares colombinos hubiese sido de una repercusión trascendental. Palos y la Rábida, apenas treinta años atrás, ya había vivido una conmemoración simbólica y remozada del IV Centenario del Descubrimiento de América (1892). Más allá de los fastos lúdicos, el significado de unión hispanoamericana no se le escapaba a ningún observador internacional sobre todo en un momento en que los Estados Unidos aplicaba con rigor su política de expansionismo e injerencia en las repúblicas de Hispanoamérica. Aquel centenario fue en cierta medida un descubrimiento espiritual de España hacia América, pero también de América hacia España, dada la madurez que ya habían alcanzado las repúblicas americanas una vez se hubieron independizado de la metrópoli a comienzos del siglo XIX.

La provincia de Huelva, durante todo el desarrollo de la Gran Guerra, se convirtió, debido a la presencia de numerosas colonias extranjeras, en un centro importante del espionaje aliado y alemán. Aparte de los barcos alemanes internados en puertos españoles y la acción de los submarinos, la presencia en suelo onubense de las actividades de las compañías británicas de explotación

22 Montero Jiménez, J.A. “Las relaciones hispano-norteamericanas en los años de la Primera Guerra Mundial”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24 (2004), pp. 23-47.

23 “Resumen de la Entrevista del Sr. Conde de Romanones, Presidente del Consejo de Ministros de España, con Mr. Wilson celebrada en París el 20 de diciembre de 1918”, AMAE, Leg. H-3054, Expediente 21.

24 *Ibidem*.

de minas la situaron en el vórtice de diversas acciones de espionaje e, incluso, objetivo de proyectos de sabotaje.²⁵

Wilson, totalmente entregado a las negociaciones que desembocarían en el Tratado de Paz de Versalles, no tuvo nunca ninguna intención de visitar España. Sus consejeros, en la respuesta al gobierno español, alegaron falta de tiempo del presidente estadounidense, cuando permaneció en Europa más de seis meses. A pesar del desinterés estadounidense, la noticia –o, mejor dicho, el rumor– de una posible visita del mandatario estadounidense trascendió a la prensa española. Varios diarios, de tirada nacional, independientemente de su línea editorial, propagaron la noticia de que la visita de Wilson a España, y concretamente a la provincia de Huelva, era inminente. El diario *La Época* del 4 de enero de 1919 despertaba con el siguiente titular: “El Presidente Wilson, ¿vendrá a Palos y la Rábida? Se hace eco del viaje de Romanones a París y afirmaba que “el Presidente aceptó en principio la invitación, asegurando que, si circunstancias imprevistas no se lo impedían, tendría mucho gusto en saludar a Don Alfonso XIII en el histórico puerto de Palos, donde partieron las carabelas de Colón al descubrimiento de América.” El periódico *El Liberal*, con una línea ideológica en consonancia con la política de Romanones también se hacía eco, el mismo 4 de enero de 1919, del rumor de una posible visita de Wilson a la provincia de Huelva. La información que aporta son las gestiones del gobierno español para que Wilson, antes de embarcar para los Estados Unidos visitase los puertos españoles de Huelva y Moguer”. En la documentación oficial del resumen de la entrevista entre Romanones y Wilson no trasciende la respuesta del último, aunque el periódico afirmaba que Wilson sí “manifestó su curiosidad por conocer los lugares de donde partieron las carabelas de Colón, y expresó su deseo de visitar algún día el convento de la Rábida.” Supuesta curiosidad que no se tradujo en una acción política. La información de que Wilson iba a visitar Huelva, y en concreto Palos, se convirtió en un rumor de dominio popular. Incluso circuló una sarcástica coplilla con unos pocos versos aludiendo a la no visita del presidente de los EEUU a Huelva: “A New York directamente/ se irá Wilson prontamente/ desde los confines galos./ Por lo visto, el Presidente/ no viene a España ni a palos/”.²⁶

25 Para más información sobre la actividad del espionaje alemán y aliado en Huelva durante la Gran Guerra, véase Nielsen, E. y Copeiro, J., *Huelva en la I Guerra Mundial (1914-1918)*, Huelva: Ediciones Niebla, 2017.

26 Véase <https://theobjective.com/actualidad/2022-11-27/gran-hungria-orban/>



Madrid, sábado 4 de enero de 1919

ESPAÑA Y LOS ESTADOS UNIDOS

EL REY INVITARÁ
AL PRESIDENTE WILSON
A QUE VISITE EL PUERTO
DE PALOS Y LA RÁBIDA

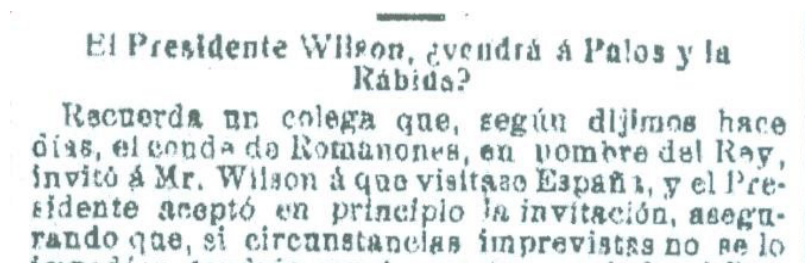
ESTO DARÁ LUGAR A UNA
INTERESANTE ENTREVISTA

No sería extraño que, como consecuencia del viaje del conde de Romanones a París, sea invitado el presidente Wilson a que visite España.
En efecto: cuando desde Italia se dirija el Presidente a los Estados Unidos, en su viaje definitivo de regreso, vendrá a España y desembarcará en el puerto de Palos. El conde de Romanones, en nombre del Rey, invitará a Wilson a que visite España, y Wilson aceptó en principio la invitación, asegurando que, si circunstancias imprevistas no se lo impidían, tendría mucho gusto en saludar a D. Alfonso en el histórico puerto de Palos, de donde partieron las carabelas de Colón al descubrimiento de América.
Si esas circunstancias imprevistas a que el Presidente aludía no se producen, se puede asegurar que el Rey irá al puerto de Palos a esperar al Presidente, y allí se celebrará una entrevista, que no será—lo sospechamos—de mera fórmula, si se tiene en cuenta que en estos instantes se hallan planteados los más fundamentales problemas de la vida internacional.
Se celebrarían fiestas de homenaje al genio de Colón. Probablemente, asistirían las representaciones diplomáticas.
La realización del viaje dependerá, principalmente, de que los debates de la Conferencia de la Paz permitan al Presidente alterar su plan de viaje.

Destacado titular de prensa, aparecido en el diario *El Sol* de 4 de enero de 1919, anunciando la posible visita del Presidente de los Estados Unidos a Palos y La Rábida

El diario *El Sol*, también de 4 de enero de 1919, abría con el titular, más de empaque internacional, “España y los Estados Unidos. El Rey invitará al Presidente Wilson a que visite el pueblo de Palos y La Rábida”. El diario sí se atrevía a remarcar la posición del rey Alfonso XIII: “Si esas circunstancias imprevistas a que el Presidente aludía no se producen, se puede asegurar que el Rey irá al puerto de Palos a esperar al Presidente, y allí se celebrará una entrevista” La duda es que la información periodística es breve pero contundente puesto que da por seguro varios supuestos. En la hipotética visita presidencial estadounidense en las poblaciones onubenses referidas “se celebrarían fiestas de homenaje al genio de Colón. Probablemente, asistirían las representaciones diplomáticas y la realización del viaje dependerá, principalmente, de que los debates de la Conferencia de la Paz permitan al Presidente alterar su plan de viaje.” El objetivo de Alfonso XIII durante la guerra fue consolidar su prestigio personal en base a ser mediador en el conflicto. La creación y función de la Oficina Pro-Cautivos sí le reportó una buena imagen en Europa, pero el desempeño de un papel preponderante en el nuevo concierto europeo quedaba muy lejos de la realidad. La incipiente creación de la Sociedad de Naciones, el gran proyecto teórico de Wilson, se perfilaba como el gran foro para discutir las cuestiones internacionales en el nuevo orden europeo. España aspiraba, al menos, a ser miembro fundador de la Sociedad de Naciones (cuyo pacto aparece como preámbulo en el Tratado de Versalles) y

tener algún tipo de fuerza en ese foro. La Sociedad de Naciones se dividía entre la Asamblea –donde tenían asiento y votos todos los países miembros–, el Consejo –donde tenían asiento nueve países (cinco de manera permanente)– y el Secretariado. El gobierno de los Estados Unidos se limitó a aceptar la disposición del gobierno español a participar en la Liga de las Naciones, pero sin ninguna contraprestación importante.²⁷



Noticia publicada en el diario *El Liberal* de 4 de enero de 1919, especulando con una posible visita del presidente estadounidense a Palos y la Rábida

4. REACCIONES A LA VICTORIA ALIADA EN ESPAÑA: OBJETIVOS Y RESULTADOS

La victoria aliada provocó en España reacciones encontradas. Los sectores aliadófilos predominaban en los partidos liberales, reformistas y socialistas. Los gobiernos españoles que se sucedieron durante los años de la contienda bascularon entre la estricta neutralidad a una posición de simpatía aliadófila (Romanones). Es cierto que el gobierno español no llegó nunca a romper la neutralidad a pesar de algunas directas amenazas a sus intereses (guerra submarina alemana) y solo se contentó con políticas de gestos muy bien medidas. Tras la firma del Armisticio entre los Aliados y Alemania algunos hechos querían demostrar la visibilidad pública del entusiasmo por la victoria aliada. En Madrid se celebraron recepciones en las embajadas de algunos países aliados como Francia o Bélgica el 16 de noviembre de 1918, e incluso al día siguiente se celebró un *Te Deum* en la Iglesia madrileña de San Andrés de los Flamencos.

Algunos personajes afincados en España de conocidas veleidades aliadas impulsaron las celebraciones por la victoria de los aliados. Tal fue el caso del arqueólogo franco-británico Jorge Bonsor (1855-1930), quien se estableció en Carmona, donde desarrolló excavaciones arqueológicas, y posteriormente en Mairena del Alcor desde 1903. Compartió amistades con arqueólogos franceses como Arthur Engel, Henri Breuil y, sobre todo, Pierre Paris, quienes estaban muy involucrados con la causa de los aliados en España. Incluso Bonsor llegó a realizar tareas de información y espionaje utilizando la cobertura de sus trabajos arqueológicos como en el caso de las excavaciones de Baelo Claudia, en

²⁷ “Cartas cruzadas con el Coronel House acerca de la invitación a Conferencia Liga de las Naciones el 20 del actual”, 12 de marzo de 1919. AMAE, Leg. H-3054, Expediente 21.

la provincia de Cádiz, próximo al Estrecho de Gibraltar. Es sumamente interesante, como fuente de investigación sobre la repercusión de la Gran Guerra en España, los diarios de Bonsor. En ellos anotaba todo lo referido a su actividad arqueológica pero también fueron utilizados como un diario personal. Las anotaciones, normalmente en los bordes de las páginas, refería noticias sobre el desarrollo de la guerra. La mencionada sobre el fin de la guerra es muy simbólica puesto que ordenó una exhibición bastante gráfica de apoyo a la causa aliada:

MARTES, 12 DE NOVIEMBRE DE 1918.

Hoy se supo que se había firmado el armisticio entre Foch y los alemanes el día 11, aceptando estos últimos todas las condiciones impuestas por los aliados. Puse en las murallas y torres [del Castillo de Mairena] todas las banderas aliadas.²⁸

Además, Bonsor colocó en el Castillo de Mairena del Alcor un libro de firmas, no sólo para recabar las firmas de los visitantes sino como objeto de propaganda aliada. El libro aparece vistosamente adornado en su primera página con varios cromos que representan las banderas de los países aliados.²⁹ Aparte de la relación nominal de las personas que le remitieron su felicitación por la firma de la paz, Bonsor compuso varias anotaciones en el libro, que se refirieron a hitos concretos del desarrollo y fin de la guerra bajo el epígrafe de “5 fechas de tremenda importancia para el mundo” como la declaración de guerra (4.8.1914), el armisticio (11.11.1918), la rendición de la flota alemana (20.11.1918), la presentación de los términos de paz (7.5.1919) y la firma definitiva de la paz (28.6.1919).

La prensa española igualmente se hacía eco del fervor por el fin de la guerra y las esperanzas que se abrían tras tantos años de lucha encarnizada. El diario *El Sol*, el 24 de diciembre de 1918, destilaba un optimismo un poco alejado de la realidad sobre las expectativas que se abrían para el país: “Éstos son los primeros efectos del viaje: la incorporación española a las corrientes universales; el brinco de España al centro del mundo. Ésta es la iniciación todo lo demás depende de nuestra seriedad y de nuestro esfuerzo.” La entrevista de Romanones con Wilson en París había resultado un fracaso pues el encuentro no había alcanzado logros concretos para la posición de España en el concierto de naciones. Romanones en la hora en que conversó con Wilson trató diversos temas, incluidos varios puntos que podríamos calificar como de “agenda colonial española” que insertaba varias reclamaciones tradicionales de la diplomacia española que llevaban por título: “América y Filipinas”, “Mediterráneo”, “Marruecos”, “Gibraltar” y “Portugal.”³⁰

28 Archivo General de Andalucía (en adelante AGAn), Fondo Bonsor, leg. 5.11.

29 Font Gavira, C.A. “Jorge Bonsor y el Armisticio. El final de la Gran Guerra”, *Andalucía en la Historia*, 60 (2018), pp. 60-63.

30 Montero Jiménez, J.A. “Las relaciones hispano-norteamericanas en los años de la Primera Guerra Mundial”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24 (2004), pp. 23-47.

No obstante, la figura de Wilson seguía impoluta entre amplios sectores periodísticos y políticos de España, probablemente, por diversos motivos. Así pues, el líder catalanista Francesc Cambó se fijaba en la figura del presidente de los Estados Unidos considerando en aquellos momentos que “la persona y el programa de Wilson concentraban la universal simpatía, porque en la vaguedad de sus fórmulas, de un romanticismo generoso, no había quien no encontrase la solución favorable de su pleito y la encarnación de su ideal”. Las reivindicaciones catalanistas lograron colarse en el encuentro de Wilson con Romanones en París, aunque la postura norteamericana fue de indiferencia ante los problemas internos españoles. El diario monárquico *ABC* se prodigaba en alabanzas a la figura de Wilson contando el proceso de idealización de su figura que se cultivaba en la Europa de los vencedores. Incluso el breve encuentro entre Romanones y Wilson se percibía como una inclusión, aunque pequeña y simbólica, de la presencia de España en el concierto de las potencias vencedoras y un testigo de las negociaciones de paz: “En este ambiente, que parece corresponder a la alborada de una nueva era feliz para la Humanidad el ánimo se contagia de optimismo (...) Es inútil decir que de la conferencia celebrada a las ocho de la tarde de ayer entre Wilson y Romanones no tenemos otra impresión que la de que el conde no ocultó que su satisfacción era grande”.

El mismo Romanones, que siempre había defendido la causa de los Aliados más o menos explícitamente según su responsabilidad pública de gobierno de cada momento, en sus propias obras lamenta con pesar que España no hubiese aprovechado la ocasión para sumarse a la victoria final de los Aliados. Momentos de crisis de la neutralidad española durante la guerra hubo varios, sobre todo la que provenía de la acción de los submarinos alemanes. De hecho, la caída del gobierno de Romanones en 1917 tuvo mucho que ver con la oposición interna de sectores germanófilos que, a pesar del constante hundimiento de mercantes españoles por los submarinos alemanes, deseaban derribar del gobierno al Conde. El gobierno alemán también sintió satisfacción al ver desplazado del poder a Romanones pues, aunque España oficialmente era neutral, no disimulaba su simpatía y esfuerzos internos por la causa aliada. Romanones manifestó en los años posteriores a la guerra lo siguiente: “He defendido la causa de los Aliados con un ardor impropio de mi edad”. Y también dijo “Hemos cometido un grave error (...) La victoria de los Aliados podría haber sido nuestra victoria. Busqué la manera de presentarme en París en vísperas de la Conferencia de paz. Me apenaba ver a España, la más importante de los neutrales, permanecer muda (...) A atenuar los efectos de la neutralidad fui a París”.³¹

En las semanas previas a la firma del armisticio entre Alemania y los Aliados España rozó la beligerancia a causa del asunto de los barcos mercantes alemanes internados en puertos españoles. La intención del gobierno español, entonces presidido por Maura, era apoderarse de algunos de esos barcos en con-

³¹ Romanones, Conde de, *Las responsabilidades políticas del Antiguo Régimen. De 1875 a 1923*. Madrid: Editorial Renacimiento, 1924.

cepto por compensación por los mercantes españoles hundidos por Alemania. El gobierno de Berlín amenazó con romper relaciones diplomáticas con España, pero los gobiernos aliados mostraron bastante tibieza y remilgo en una posible beligerancia española. Ni Francia ni Gran Bretaña mostraron mucho interés en una entrada española en guerra –sobre todo en aquellos momentos, que los alemanes estaban contra las cuerdas y agotados–, ni tampoco los Estados Unidos. El gobierno de Washington, a través del Departamento de Estado en comunicación a su embajador en España, le notificaba: “Este gobierno no está ansioso de tener una España en guerra, y considera que poco podría ganarse con ello”.³²

España ni estaba ni se la esperaba en la mesa de la victoria de los Aliados. A pesar de todo, el sentimiento aliadófilo de Romanones persistía y hacía causa por la justificación total de la guerra, desde el punto de vista aliado, en general:

La verdad, cubierta de sangre, ha dimanado de los archivos imperiales. Queda hoy demostrado, con creciente claridad, la premeditación y el atraco. Con la esperanza de conseguir la hegemonía europea y luego la dominación mundial, los Imperios Centrales, estrechamente unidos, inventaron el más odioso pretexto para, saltando sobre el cadáver de Serbia, abrirse camino hacia Oriente y, saltando sobre el cadáver de Bélgica, abrirse camino hacia el corazón de Francia.³³

5. ESPAÑA ANTE LA SOCIEDAD DE NACIONES: EL ENCAJE DE LOS NACIONALISMOS PERIFÉRICOS

Después del fracaso de las gestiones de Romanones en París ante Wilson las demandas de España en la escena internacional se redujeron notablemente. España, pese haber mantenido una neutralidad muy ventajosa para los intereses aliados, no recibió ningún tipo de ventaja o deferencia en las negociaciones de paz en Versalles. Incluso países aliados que habían ingresado en la guerra porque creyeron en las promesas de los gobiernos de Francia y Gran Bretaña, como Portugal o Italia, no se sintieron satisfechas en sus reivindicaciones. La única petición del gobierno español atendida, directamente, por Wilson, fue la propuesta de admisión, junto a Bélgica, Grecia, Brasil y la propia España, en la Sociedad de Naciones.

De entre los célebres 14 Puntos anunciados por Wilson, ante el Congreso de los EEUU, el punto quinto fue el que más trascendencia iba a tener. El denominado derecho de “autodeterminación” fue aplicado y pensado, en origen, a los territorios coloniales de África y Asia dominados por las potencias europeas. Decía así: “Reajuste de las reclamaciones coloniales, de tal manera que los intereses de los pueblos merezcan igual consideración que las aspiraciones

32 Montero Jiménez, J.A. “Las relaciones hispano-norteamericanas en los años de la Primera Guerra Mundial”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 26 (2004), p. 34.

33 Declaraciones de Romanones en el Ateneo de Madrid: *ABC*, 18 de enero de 1919.



Wilson en su propuesta de programa de catorce puntos ante el Congreso de Estados Unidos (8 de enero de 1918) para favorecer el fin de la Primera Guerra Mundial y establecer las condiciones para una paz duradera. Fuente: <https://humanidades.com/discurso-de-los-catorce-puntos-wilson-1918/#ixzz8K70DNI00>.

de los gobiernos, cuyo fundamento habrá de ser determinado.” El problema radicó en que el derecho de autodeterminación fue asimilado al principio de las nacionalidades del imperio de Austria-Hungría, Alemania y Rusia. El nacimiento de Checoslovaquia, Yugoslavia y Polonia fue resultado de la aplicación de este principio wilsoniano pero con matices. Las poblaciones de los nuevos estados, nacidos en el Este de Europa, no eran homogéneas desde el punto de vista étnico ni cultural como tampoco lo habían sido en los antiguos imperios. Diversas nacionalidades vivían ahora juntas en las fronteras de los nuevos estados conformados tras la Paz de Versalles (1919).

En España estos principios y nuevas ideas tomaron impulso en los regionalismos incipientes que, empezaron como movimientos culturales y folclóricos hasta desarrollarse en reivindicaciones políticas concretas (nacionalismo). En Cataluña es donde existía un movimiento nacionalista más bien articulado y desarrollado con propuestas políticas concretas apoyadas por una amplia base de la sociedad civil. Francesc Cambó, uno de los políticos catalanistas más influyentes (incluso llegó a participar en gobiernos de la Monarquía de Alfonso XIII), describió el nacionalismo catalán como algo más que un movimiento político; como un hecho biológico:

Yo os digo que el nacionalismo catalán es un hecho biológico, que la autonomía es una fórmula jurídica para resolverlo (...) Dentro del campo acotado de la soberanía que se otorgue a Cataluña, no admitiremos otra sanción que la sanción de nuestros conciudadanos, que la sanción del sufragio universal, única sanción posible en las democracias.³⁴

34 Lacomba, J.A. “La crisis militar de 1917: Maura y las Juntas de Defensa”, *Saitabi. Revista*

Los principios wilsonianos funcionaron como acicate de los nacionalismos periféricos de España. El principio de autodeterminación de los pueblos aplicado a la problemática específica de la Península Ibérica planteaba diferencias y similitudes. En noviembre de 1918 la Lliga catalanista comenzó una campaña de gran intensidad a favor de la autonomía y redactó unas bases autonómicas que fueron enviadas al gobierno español. La efervescencia nacionalista en la Europa wilsoniana propiciaba la toma de partido de los nacionalismos españoles. En París se constituyó un Comité Nacional Catalán que remitió, el 19 de diciembre de 1918 –prácticamente coincidiendo con el encuentro de Romanones con Wilson–, un mensaje al presidente norteamericano denunciando el Tratado de Utrecht (1713) y reivindicando la nacionalidad catalana.

En Andalucía, con una estructura social y económica bien distintas a Cataluña, también empezó a germinar un movimiento cultural y político de corte regionalista. Algunas de las principales ideas del ideario andalucista fueron expuestas en una conferencia pronunciada en Sevilla, en la Sociedad Económica de Amigos del País, el 3 de noviembre de 1918. No es casualidad que la presentación de los símbolos del nacionalismo andaluz, el escudo y la bandera (que Blas Infante llamó las insignias de Andalucía), fueran determinados en la Asamblea de Ronda en el año 1918, año de la presentación de los 14 Puntos de Wilson. Al año siguiente lo acordado en Ronda fue continuado en la Asamblea de Córdoba de 1919, convocada por la Junta Liberalista de Andalucía, en la que se declaraba por la abolición de los poderes centralistas y la creación de una Federación Hispánica. La reivindicación andalucista proponía una nueva forma de organizar el Estado, para muchos teóricos era una derivación del pensamiento de Pi y Margall, y un sentimiento de pertenencia a una nacionalidad diferenciada. Blas Infante, uno de los principales impulsores de este incipiente andalucismo, teorizó sobre la estructura centralista de España:

Rota en el espíritu de los pueblos peninsulares la clave de los poderes centralistas depredadores, quienes vinieron a soldar por una acción tiránica, hace un lustro de siglos el alma distinta de las nacionalidades ibéricas, en la uniformidad corporal de una España que nació muerta; Andalucía, al recobrar su conciencia de sí, contempla su cuerpo, desmembrado, y tiene una primera aspiración, un ideal de reintegración territorial que conseguir.³⁵

Después de la firma del Armisticio en 1918 en Europa se sucedieron una concatenación de reivindicaciones territoriales por parte de los nuevos estados nacientes y las viejas potencias. En Andalucía se formuló un escrito bajo el título de “Después del Armisticio. Alegato de Andalucía ante el Congreso de la Paz” donde la región se constituye en sujeto jurídico para reivindicar ante el inmedia-

de la Facultad de Filosofía y Letras. 15 (1965), p.76.

35 Infante Pérez, B. *La Sociedad de las Naciones*, p. 139.

to congreso de la paz en París sus propias reivindicaciones: Gibraltar, Libertad y Tierra. No deja de ser curioso –o más bien lógico– que esta reivindicación fluya con la agenda territorial que planteó Romanones ante Wilson en su cita de París.³⁶ El mandatario español, aparte de en las cuestiones generales sobre el Mediterráneo o Marruecos, se centraba en la vieja reclamación española de la devolución de la colonia británica de Gibraltar. A la secular reivindicación territorial sobre Gibraltar hay que unir la idea de una nueva configuración territorial para España. El modelo federal de los EEUU pivotaba en muchos estudios teóricos. El “Alegato de Andalucía ante el Congreso de la Paz” pide la devolución de Gibraltar y la integración en su territorio para “poder formar integralmente en el concierto de las nacionalidades libres de la península; en los Estados Unidos de Iberia, cuyo espíritu nuevo se afirma ya”.³⁷

Igual de ambiguo o poco adaptado a la realidad que se podía criticar los planteamientos de Wilson, se podría hacer de los planteamientos de los teóricos de los nacionalismos periféricos de España. Los proyectos manejaban con demasiada superficialidad los términos de “federación”, “confederación”, “Estados Unidos”,... o similares, pero sin una realización práctica real. En el País Vasco también existía un movimiento regionalista con fuertes tintes nacionalistas que abogaban por un estado propio pero insertado en otras estructuras políticas hipotéticas difíciles de definir: “Nuestro punto de vista es bien claro. Queremos la libertad individual, la libertad del Municipio regulada por la ley de la mayoría, el Estado federal vasco en el Estado federal ibérico, los Estados Unidos de Europa y los Estados Unidos del Mundo”.³⁸

El andalucismo bebía en sus fuentes del federalismo decimonónico y antes del estallido de la Primera Guerra Mundial ya había incipientes movimientos supranacionales constituidos en distintas organizaciones. Así pues se crearon las Conferencias de la Haya (1899 y 1907) para tratar el tema del desarme y la regulación internacional en tiempos de guerra; en 1899 se creó la Corte de Arbitraje Permanente; en 1890 se fundó el Tratado Panamericano de Arbitraje (1890) suscrito con once repúblicas americanas,... El mundo caminaba, lento pero seguro, hacía estructuras que iban más allá de los Estados, mientras que el ideario wilsoniano lo que hizo fue fomentar –que no crear– las divisiones políticas en los Estados en base al principio de nacionalidades.

¿Y la Sociedad de Naciones? ¿Cómo se incardinaba los movimientos nacionalistas en el nuevo foro que regularía las relaciones internacionales de la posguerra? De los 14 Puntos de Wilson anunciados en el Congreso de los EEUU en enero de 1918, precisamente el último, el 14, hacía referencia a un nuevo tipo de regulación internacional, a un foro de las naciones que permitiese preservar la paz:

36 Montero Jiménez, J.A. “Las relaciones hispano-norteamericanas en los años de la Primera Guerra Mundial”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24 (2004), p. 36.

37 Infante Pérez, B. *La Sociedad de las Naciones*, p. 145.

38 Rivera Blanco, A. “La izquierda y la cuestión vasca. Primera parte 1880-1923. Distancia y confrontación”, en Castells, L. y Cajal, A. (eds.) *La autonomía vasca en la España Contemporánea (1808-2008)*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2009, pp. 159-180.

La creación de una asociación general de naciones, a constituir mediante pactos específicos con el propósito de garantizar mutuamente la independencia política y la integridad territorial, tanto de los Estados grandes como de los pequeños.

La prensa española hizo referencias al flamante proyecto de Wilson, e incluso informó de la existencia en 1918 de una Liga española pro Sociedad de las Naciones pero sin documentarla.³⁹ La figura del presidente de los Estados Unidos seguía conservando su prestigio y, prácticamente, era unánime la confianza general de la opinión pública en su proceder. Wilson era visto no sólo como el artífice de la victoria aliada sino, lo más importante, como el valedor de una paz justa y equilibrada para Europa.⁴⁰

Muchas cuestiones se planteaban con el ideario wilsoniano en la vieja Europa roída por reivindicaciones nacionalistas y regionalistas. El ideario que propugnaba la Sociedad de las Naciones ¿podía ser aplicable a las reivindicaciones regionales de un Estado o país? Blas Infante mostró desde temprano tiempo sus dudas sobre la eficacia a largo plazo de la Sociedad de Naciones:

La Sociedad de las Naciones llegó al término de su evolución fundamental e histórica. La investigación percibe la fatalidad de su advenimiento al mundo (...) Tal vez sea que el parto no ha sido consumado aún, o quizás... que la Sociedad de las Naciones, vendrá a ser [será creada], pero será un feto sin vida; tal vez nacerá muerta...⁴¹

Finalmente, como se demostraría en los siguientes años, la Sociedad de Naciones se caracterizó por sus altos ideales y su ineficacia real. Una estructura supranacional que, al final, quedó supeditada a los intereses de las potencias vencedoras de la guerra, sobre todo Francia y Gran Bretaña, puesto que EEUU inició una política aislacionista después del conflicto. El discurso de Wilson en el Teatro Ópera Nueva York el 27 de septiembre de 1918 declaró: “¿Puede dejarse en libertad a las naciones fuertes para imponerse a las naciones débiles y someterlo a su voluntad e intereses? ¿Deben los pueblos ser gobernados y dominados, aún en sus asuntos interiores por un poder arbitrario e irresponsable, o por su propia elección y voluntad?”⁴²

Un discurso bellamente trabado pero que no se aplicó en la política de Wilson en Hispanoamérica y estuvo muy lejos de respetarse en Europa tras la guerra.

39 Acosta Ramírez, F. “La sociedad de las Naciones. Claves de lectura y comprensión”. Estudio introductorio al volumen Infante, Blas: *La Sociedad de las Naciones*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, Consejería de Presidencia, 2020, p. 40.

40 Grosclaude, E. *Les Grandes Figures de l'Entente. Le President Wilson. Conferencia dada en Versalles el 8 de septiembre de 1918 en el Comité “El esfuerzo de Francia y sus aliados”*. París: Bloud et Gay, Éditeurs, 1918. AGAn, Fondo Bonsor, F. 1, 23.

41 Infante Pérez, B. *La Sociedad de las Naciones*. Palabras premonitorias de Blas Infante al final de su libro.

42 Wilson, W. *La Liga de las Naciones*. Discurso pronunciado por el Presidente de los Estados Unidos el 27 de septiembre de 1918 en el Teatro de la Ópera de Nueva York con motivo del cuarto empréstito nacional. Madrid: V. Rico, 1918, pp. 5 y 10.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Ramírez, Francisco. “La sociedad de las Naciones. Claves de lectura y comprensión”. Estudio introductorio al volumen Infante, Blas: *La Sociedad de las Naciones*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, Consejería de Presidencia, 2020 [Sevilla, 1919], pp. 29-77.
- Baena Sánchez, Francisco. “Colonialismo y comunicación. La política informativa de la Compañía británica en las Minas de Riotinto, Huelva (1913-1920)”, *Zer: Revista de estudios de comunicación*, 23 (2007), pp. 37-59.
- Font Gavira, Carlos A. “Jorge Bonsor y el Armisticio. El final de la Gran Guerra”, *Andalucía en la Historia*, 60 (2018), pp. 60-63.
- García Sanz, Carolina. “Lobos de mar y espías tras ‘la Roca’. Gibraltar en la Gran Guerra”, en Espías y negocios. Andalucía en la I Guerra Mundial, *Andalucía en la Historia*, 45 (2014), pp. 14-17.
- García Domingo, Enric. *¿España neutral? La Marina Mercante Española en la I Guerra Mundial*. Madrid: Real del Catorce, 2005.
- García Sanz, Fernando. *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 2014.
- Gilbert, Martin. *Atlas de la Primera Guerra Mundial. La Historia Completa*. Madrid: Ediciones Akal, 2003.
- González Calleja, Eduardo y Aubert, Paul. *Nidos de espías. España, Francia y la Primera Guerra Mundial 1914-1919*. Madrid: Alianza Editorial, 2014.
- Grosclaude, Étienne. *Les Grandes Figures de l’Entente. Le President Wilson. Conferencia dada en Versalles el 8 de septiembre de 1918 en el Comité “El esfuerzo de Francia y sus aliados”*. París: Bloud et Gay, Éditeurs, 1918.
- Haffner, Sebastian. *Los Siete Pecados Capitales del Imperio Alemán*. Barcelona: Destino, 2006.
- Infante Pérez, Blas. *La Sociedad de las Naciones*. Sevilla: Fundación Pública Andaluza / Centro de Estudios Andaluces. Consejería de la Presidencia, Administración Pública e Interior, 2020 [Sevilla, 1919].
- Lacomba, Juan Antonio. “La crisis militar de 1917: Maura y las Juntas de Defensa”, *Saitabi*, 15 (1965), pp.73-101.
- Lewis, Alfred H. *A Compilation of the Messages and Speeches of Theodore Roosevelt*. Washington D.C.: Bureau of National Literature and Art, 1906, 2 vols.
- Montero Jiménez, José Antonio. “Las relaciones hispano-norteamericanas en los años de la Primera Guerra Mundial”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 24 (2004). pp. 23-47.
- Morales Padrón, Francisco. “Las relaciones interamericanas en el siglo XX”, en Navarro García, L. (coord.), *Historia de la Américas*, Sevilla: Universidad de Sevilla / Alhambra, vol. 4, 1991, pp. 425-450.
- Nielsen, Enrique y Copeiro, Jesús. *Huelva en la I Guerra Mundial (1914-1918)*. Huelva: Ediciones Niebla, 2017.
- Pazos Pérez, Lino J. *Buques españoles hundidos o naufragados durante los años de la Gran Guerra (1914-1918)*. Pontevedra: Ediciones Damaré, 2010.

- Pando Despierto, Juan; *Un rey para la esperanza: la España humanitaria de Alfonso XIII en la Gran Guerra*. Madrid: Temas de Hoy, 2002.
- Perea Ruiz, Jesús. “Guerra submarina en España 1914-1918”, *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V - Hª. Contemporánea*, 16 (2004), pp. 193-230.
- Renouvin, Pierre. *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Ediciones Oikos-Tau, 1989.
- Renouvin, Pierre. *La crisis europea y la 1ª Guerra Mundial (1904-1918)*. Madrid: Ediciones Akal, 1990. Traducción de Beatriz Simó.
- Rivera Blanco, Antonio. “La izquierda y la cuestión vasca. Primera parte 1880-1923. Distancia y confrontación”, en Castells, L. y Cajal, A. (eds.) *La autonomía vasca en la España Contemporánea (1808-2008)*, Madrid: Marcial Pons Historia, 2009, pp. 159-180.
- Romanones, Conde de. *Las responsabilidades políticas del Antiguo Régimen. De 1875 a 1923*. Madrid: Editorial Renacimiento, 1924.
- Romero Salvadó, Francisco J. *España 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*. Barcelona: Crítica, 1999.
- Whitaker, Arthur P. *The Western Hemisphere Idea: Its Rise and Decline*. Leopold Classic Library, 2016.
- Wilson, Woodrow. *La Liga de las Naciones*. Discurso pronunciado por el Presidente de los Estados Unidos el 27 de septiembre de 1918 en el Teatro de la Ópera de Nueva York con motivo del cuarto empréstito nacional. Madrid: V. Rico, 1918. Folleto de 12 pp. en octavo.